

ROMA

Roma era una pequeña ciudad enclavada en el centro de la Península Itálica. Con el paso de los siglos y tras muchas guerras, formó un gran imperio en torno al Mar Mediterráneo o *Mare Nostrum*, que abarcó desde la Península Ibérica hasta Oriente.

Bajo la dominación romana, las ciudades hispanas se convirtieron en centros económicos y comerciales donde se desarrollaron importantes industrias, entre las que destacó la producción cerámica. En esta sala podemos contemplar distintos ejemplos de la denominada *terra sigillata*, un tipo de cerámica de gran calidad que se empieza a fabricar a finales del siglo I a imitación de las producidas en la Península Itálica y en la Galia. Normalmente, esta cerámica presenta en el fondo un sello con el nombre del productor o el ceramista, lo cual supone un importante documento histórico para identificar el centro de producción donde se ha fabricado.

A partir del siglo III, el Imperio entra en crisis: el poder del emperador decae, las fronteras se vuelven inseguras facilitando distintas incursiones bárbaras, la ciudad pierde protagonismo y la población se traslada al mundo rural. Es el momento de auge de las "*villae*", centros de producción y de consumo autosuficientes donde se llevaba a cabo un amplio abanico de actividades económicas (agricultura, ganadería, artesanía, comercio...).

En el territorio de Alcalá la Real se han encontrado piezas importantes relacionadas con las creencias y la mitología romanas. Es el caso de la escultura de Hércules en mármol, descubierta a finales del XIX en la huerta de un antiguo convento franciscano de la ciudad. Esta figura representa al héroe y semidiós hijo de Júpiter.

En esta sala puedes contemplar también varios exvotos que se depositaban en los santuarios para agradecer o pedir un deseo a los dioses.

En las últimas excavaciones llevadas a cabo en el mismo lugar, han aparecido otras dos piezas relacionadas con la mitología romana. En primer lugar, una escultura de Hércules, que representa el último de sus Doce Trabajos, ya que aparece acompañado por Cerbero, el perro vigía de la puerta del Infierno. En la parte trasera se puede observar una hoja de acanto como símbolo del triunfo.

En segundo lugar, una cabeza de Fauno, el dios romano de los pastores y de los rebaños, de la fertilidad y de la sexualidad masculina. Ambas aparecen fragmentadas, probablemente como reflejo del movimiento contra las imágenes paganas que se dio a partir de Constantino cuando el Cristianismo se convirtió en la religión oficial del Imperio.

